

Servei de Documentació:
« Mensaje Pasqual: Transformación en tiempos de COVID »



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

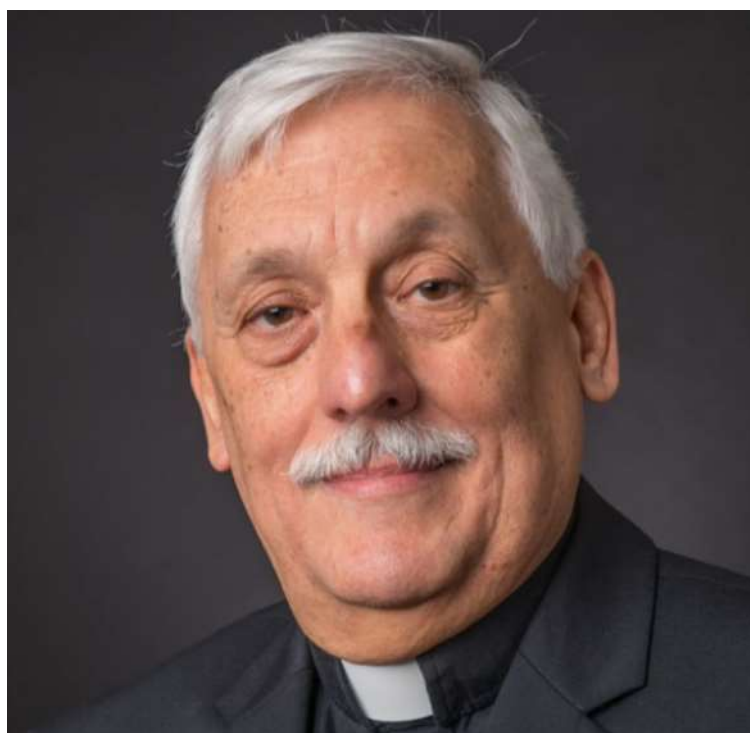
Autor	P. Arturo Sosa, superior general de la Compañía de Jesús
Títol	Mensaje Pasqual: Transformación en tiempos de COVID
Font	Compañía de Jesús
Publicat	21 de abril de 2020

273

MENSAJE PASQUAL: transformación en tiempos de COVID

Arturo Sosa, SJ

SUPERIOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS



MENSAJE PASQUAL: TRANSFORMACIÓN EN TIEMPOS DE COVID

Arturo SOSA, SJ

SUPERIOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

La Pascua de Resurrección ofrece nueva luz al camino hacia Dios que nos está indicando la pandemia del COVID-19 que viene afectando, hace semanas, a toda y la única humanidad. La Pascua es *paso* de Dios, *paso* de la muerte a la vida, *paso* que transforma a quien se abre a la experiencia del Crucificado-Resucitado.

Pascua es un momento para agradecer a Dios tanto bien recibido. Hago llegar una sentida palabra de agradecimiento a todos mis hermanos jesuitas, compañeros y compañeras en la misión, a los Superiores y Directores de obra que han animado con generosidad y creatividad tantas iniciativas para hacer de la distancia cercanía y del dolor Esperanza. Gracias por toda la comunidad eclesial que ha sabido salir al encuentro y servir de “hospital de campo” para muchos. Gracias a quienes sin distinción de credo, raza, cultura o edad han convertido esta crisis en *paso* hacia la transformación.

Celebramos la memoria del *paso* del Señor, recibimos con alegría al Consolador, abrazamos la Esperanza y damos gracias a Papa-Dios. Celebramos la memoria del *paso* liberador de Dios que abrió las aguas del Mar Rojo para que el pueblo se encontrara con Él en el desierto y, dejando atrás la esclavitud, iniciara el largo trayecto a la libertad. La crisis del COVID-19 está abriendo nuestros ojos para ver de cerca las estructuras que hoy oprimen a la humanidad y crean las enormes brechas de la injusticia social. Atrae nuestra mirada a lo que nos oprime y abre nuestros ojos a la necesidad y posibilidad de iniciar su transformación.

Recibimos con alegría al Crucificado, Resucitado a la Vida de Dios a la cual sólo se llega por el amor tan grande que vence el miedo a la muerte y dona voluntariamente la propia vida. Tenemos presente a todas aquellas personas que le han perdido el miedo a la muerte y arriesgan su propia vida para salvar no sólo la vida de cada uno de nosotros sino de la sociedad misma. Médicos, enfermeras, empleados de hospitales, sacerdotes, religiosos, religiosas, voluntarios, defensa civil, fuerzas del orden y tantos otros que invisiblemente dan una mano aquí o allá para dar nueva vida.

La contemplación del Crucificado nos ha conducido a apiadarnos de los descartados del actual orden mundial, condenados a la muerte de la pobreza, la marginalidad, la pérdida de sus derechos fundamentales, obligados a huir de su patria y alejarse de su gente querida. Allí descubrimos al Dios-con-nosotros que nos invita a *cuidar* el amor de Dios en nosotros abriéndonos a lavarnos los pies los unos a los otros, a *cuidar* sin miedo la vida de los otros.

Como el sepulcro de Jesús, el confinamiento por el COVID-19 no puede retener nuestro deseo de vivir y dar vida. Jesús Crucificado *pasó* por el sepulcro para transformar su muerte en *paso* a la Vida de Dios y así abrirnos la puerta de la vida verdadera. El sepulcro de Jesús

está vacío porque la muerte no puede retener la fuerza del amor liberador. El sepulcro vacío nos indica que la humanidad se puede salvar. Hagamos de este confinamiento la oportunidad para transformar nuestra vida y renacer en el amor que sale al encuentro con quienes se empeñan en construir un mundo mejor.

Muchos - demasiados - han muerto a causa del COVID-19. Ellos nos han hecho ver a tantos otros muertos a causa de las injusticias, de la violencia, de la guerra. No hemos perdido a quienes han dado su vida en esta crisis si escuchamos el mensaje que nos gritan para que demos el *paso* a transformar nuestra propia vida, la sociedad que hemos construido defectuosamente y rescatemos la naturaleza maltratada.

Del sepulcro sale el Crucificado-Resucitado para ejercer su misión de *consolador*. Jesucristo nos consuela con su amistad por la que nos trasmite la Vida de Dios. Nos ayuda a perder el miedo a caminar por el desierto para encontrarnos con Él. Nos ayuda a entender las Escrituras que explican de tantas maneras cómo Dios está presente en la vida humana y en la naturaleza. Él nos guía a través de su Espíritu... si nos dejamos guiar.

Jesucristo está tan cerca de nosotros que lo podemos abrazar. Su cercanía no es amenaza a nuestra salud. Por el contrario, abrazando a Jesucristo alcanzamos nuestra salvación. Abrazando al Crucificado-Resucitado abrazamos la Esperanza, esa que nos hace comprometernos en la construcción de nuevas relaciones entre los seres humanos y con el medio ambiente porque encontramos en Él el ánimo y la fuerza para hacerlo. En Él abrazamos a toda la humanidad porque nos sentimos hermanos y hermanas de cada persona, pueblo y cultura. Sabemos que la variedad nos enriquece y la creatividad nos permite encontrar nuevos modos de relacionarnos dejando vacía la tumba de los muertos.

La Pascua del Resucitado sea motivo de alegría profunda y traiga bendición para todos nosotros. Que sea un tiempo de gozo y transformación profunda. El amor de los compañeros, compañeras, amigos y familiares los abrace en este tiempo y los enriquezca. Cuenten con mi oración como cuento con las suyas.

P. Arturo Sosa, sj
Superior general de la Compañía de Jesús
12 de abril de 2020